

La poesía desde 1939 hasta la actualidad

1. Tendencias literarias posteriores a 1939

La literatura española del periodo comprendido entre 1939 y 1975 está fracturada en dos líneas que corren paralelas. Una de ellas es la de **los escritores exiliados** que hubieron de abandonar España tras el final de la Guerra Civil. Cada uno de estos autores siguió una trayectoria artística personal, pese a lo cual pueden identificarse algunos elementos comunes en todos ellos:

- a. El presente de los exiliados. Es frecuente encontrar referencias a las duras condiciones de la vida del exiliado, a la falta de trabajo, la soledad y la sensación de desarraigo de quienes han perdido familia y amigos.
- b. El pasado de los exiliados. Casi todos los escritores dedicaron abundantes páginas al recuerdo del pasado perdido, de los amigos y familiares, de los lugares que habitaron antes de marchar al destierro.
- c. El recuerdo de la Guerra Civil es también asunto común en las obras. Los escritores analizan las causas y el desarrollo del conflicto y el papel que jugaron en él.

En la **literatura compuesta en España** es posible identificar tres épocas diferentes, aunque con algunos matices, dependiendo del género de que se trate:

- a. Existencialismo. En la década de los 40, las miserables condiciones de vida en que se encuentra el país explican que los escritores se concentren en cuestiones existenciales. La expresión de la angustia provocada por la barbarie de la guerra y la posguerra, la búsqueda de un sentido a la existencia, la reaparición del tema de Dios, en quien muchos escritores intentan encontrar una base sólida para enfrentarse a las duras circunstancias, son los temas preferidos por los escritores de estos años.
- b. Preocupación social. En la década de los 50, cierta relajación del control ideológico ejercido por la dictadura franquista permite la aparición en las obras de los asuntos sociales: la denuncia de las desigualdades, la dureza de la vida de campesinos y obreros, la indiferencia burguesa ante las injusticias, el compromiso político del escritor con su sociedad.
- c. Renovación formal. En la década de los 60 se aprecia un cambio importante en las letras españolas. Los asuntos sociales siguen estando presentes, pero ahora los escritores se interesan también por la expresión de la intimidad y la vida cotidiana. En los aspectos técnicos, los escritores del periodo se alejan de la sencillez que había caracterizado la etapa anterior y buscan la incorporación de formas y elementos innovadores.

Tras el **fin de la dictadura franquista en 1975**, la literatura española cambió poco a poco. Lo característico de este nuevo período es la imposibilidad de encontrar una única tendencia, por lo que solamente puede definirse mediante un conjunto de rasgos que identifican a diferentes grupos de autores:

- a. La recuperación y revisión de la memoria histórica, que se manifiesta en la atención prestada a autores y temas que la dictadura había condenado a un segundo plano.
- b. La influencia de la cultura popular (cine, televisión, música, cómic) y los medios de comunicación de masas.
- c. El impacto de la sociedad de consumo, que explica el deseo de llegar a un público amplio, renunciando a una mayor innovación técnica y profundidad temática.
- d. La generalización y democratización de la cultura, que ha permitido el acceso a la literatura de lectores y espectadores no imaginados en épocas anteriores.

2. La poesía

2. 1. La poesía en la década de los cuarenta

El periodo se inicia con la llamada **Generación de 1936**, grupo formado por escritores nacidos en la primera década del siglo XX que se dieron a conocer durante la contienda bélica o en los años inmediatamente anteriores. Los **caracteres** que los definen son:

- La presencia de la guerra en sus primeras obras y el intento de superar el dolor provocado por ella, en los poemas compuestos tras su final.
- El interés por los problemas humanos: la soledad, el sufrimiento, la búsqueda del sentido de la existencia en Dios, en la familia o en la propia creación artística.
- El estilo espontáneo y natural, así como el punto de vista subjetivo, siempre presente en los poemas.

En la Generación de 1936 pueden identificarse dos líneas poéticas diferenciadas por las **posiciones ideológicas**: los poetas partidarios de la República (Miguel Hernández y Juan Gil-Albert) y los que se alinearon con el bando nacionalista (Luis Rosales y Leopoldo Panero). Los primeros —salvo Miguel Hernández, que fue encarcelado y murió en prisión— marcharon al exilio al finalizar la guerra e incorporaron en sus obras los rasgos propios de la literatura del destierro; los segundos, en cambio, permanecieron en España y se sumaron a las nuevas tendencias líricas que surgieron tras la contienda.

La poesía escrita en España tras la guerra gira, directa o indirectamente, en torno al **individuo y su angustia existencial**. La difusión de la nueva lírica se produce a través de diversas revistas que coinciden con las principales **tendencias** cultivadas por los autores del momento:

Revista	Temas	Estilo	Autores
<i>Garcilaso</i>	Amor y patria	Métrica clásica, alejamiento de excesos formales, tono sereno	José García Nieto
<i>Escorial</i>	Religiosidad, vida cotidiana, conformismo existencial	Alternancia de la métrica clásica y el verso libre, lenguaje coloquial	Luis Rosales, Leopoldo Panero, Dionisio Ridruejo, Carlos Bousoño
<i>España</i>	Amargura y pesimismo, silencio de Dios ante el dolor humano	Lenguaje coloquial, verso libre, tono desgarrado	Eugenio de Nora, Blas de Otero, Victoriano Crémer

Junto a las tendencias señaladas existen otras que gozaron de menor difusión y que continuaron líneas creativas iniciadas con anterioridad a la Guerra Civil. Entre ellas debe destacarse el Grupo de *Cántico*, formado por Pablo García Baena y otros poetas cordobeses que se decantaron por el análisis de la intimidad y el equilibrio entre tradición e innovación característico del Grupo del 27. También deben citarse las propuestas vanguardistas de Carlos Edmundo de Ory o la pervivencia del surrealismo en Miguel Labordeta.

2.2. La poesía en las décadas de los cincuenta y sesenta

Tras una década en la que la preocupación casi exclusiva de la poesía española se centraba en el análisis de la interioridad del artista, en los años 50 los poetas españoles cambian la orientación de sus composiciones. A esta tendencia se le ha llamado **poesía social**, y a ella se suman poetas que habían

iniciado sus carreras con anterioridad (Blas de Otero con el libro *Pido la paz y la palabra*, Gabriel Celaya con los *Cantos íberos*) o que se dan a conocer en estos años (José Hierro con *Quinta del 42*). Los caracteres que definen esta nueva orientación de la lírica española son los que siguen:

- a. Los poemas se dirigen «a la inmensa mayoría», olvidando, por tanto, el intelectualismo de tendencias precedentes.
- b. El lenguaje poético es sencillo, directo y accesible para cualquier tipo de lector.
- c. La poesía es entendida como reflejo fiel de la realidad y de los problemas colectivos.
- d. Los poetas entienden que el poema debe convertirse en una herramienta útil para transformar una realidad social insatisfactoria.

Al finalizar la década de los cincuenta comienzan a aparecer las primeras obras de unos poetas etiquetados con el término **Generación del 50**, entre cuyos representantes deben destacarse Jaime Gil de Biedma, Ángel González, Claudio Rodríguez, José Ángel Valente o José Agustín Goytisolo. Todos estos escritores se iniciaron en la poesía social, aunque pronto evolucionaron hacia una nueva concepción lírica caracterizada por los siguientes rasgos:

- a. Interés por las cuestiones existenciales y sociales: la soledad y la incomunicación, el análisis de la intimidad propia, la vida cotidiana, los recuerdos de la infancia, la denuncia de la marginación y la desigualdad.
- b. En los poemas prevalece siempre el punto de vista subjetivo.
- c. Se valen a menudo de la ironía y el humor.
- d. Son conscientes de que el principal compromiso del poeta es con su obra, por lo que renuncian a la excesiva sencillez y prosaísmo de la poesía social.

2.3. La poesía en la década de los setenta: los «novísimos»

En la década de los setenta hacen acto de presencia este grupo de escritores (Pere Gimferrer, Martínez de Sarrión, Guillermo Carnero) definido por los siguientes **rasgos**:

- a. Abandono del subjetivismo y la expresión de la vida cotidiana de los autores.
- b. Experimentación formal: ruptura con las convenciones tipográficas, liberación del lenguaje, fragmentarismo de los poemas.
- c. Desplazamiento del contenido hacia otros tiempos y lugares alejados de la realidad vivida.
- d. Homenaje a aquellos autores y movimientos del siglo XX que habían renunciado a concentrar su atención exclusivamente en las cuestiones existenciales o sociales, como Juan Ramón Jiménez o el neovanguardismo de los años cuarenta.

En los «novísimos» pueden distinguirse dos **orientaciones temáticas** diferentes, aunque todos los poetas se ocuparon en mayor o menor medida de ambas. La primera de ellas, la **culturalista**, apuesta por contenidos procedentes de la tradición literaria y artística occidental; en otros poemas, en cambio, optaron por las referencias a la **cultura popular**, al mundo de la música, el cine, el cómic y los medios de comunicación de masas.

2.4. La poesía desde la década de los ochenta

Desde la consolidación de la democracia, en la década de los ochenta, son muchas las tendencias que coexisten en el panorama de la lírica española. Los **postnovísimos** (Luis Antonio de Villena, Luis Alberto de Cuenca o Blanca Andreu) continúan el trabajo iniciado en la década anterior. Estos escritores prestan especial atención a los aspectos formales y se ocupan de cuestiones procedentes de la tradición artística y la cultura de masas. Es característico en ellos la deuda con la poesía de los autores del 27, a quienes consideran modelos a imitar por el equilibrio entre tradición e innovación.

Ana Rossetti es la principal valedora de una **lírica sensualista** que sirve de modelo para algunas mujeres que desarrollarán sus carreras literarias en los últimos años (Aurora Luque o Elena Medel, entre otras). El

erotismo desde una perspectiva femenina y la libertad en la expresión de los sentimientos más íntimos son los principales temas de esta corriente.

También ha tenido gran impacto en estos últimos años la **poesía del silencio** de Jaime Siles o Andrés Sánchez Robayna. Los autores se decantan por poemas breves, condensados y alejados de todo exceso verbal. El contenido principal de las obras es la expresión de conceptos abstractos en los que no se hace presente la intimidad del autor. La intención de los poetas es sugerir las emociones intangibles, ya que piensan que es imposible darlas a conocer en su plenitud.

Desde los primeros años del siglo XXI, la **poesía de la conciencia** ha vuelto a recuperar las cuestiones sociales en la lírica española. Poetas como Antonio Orihuela o Jorge Riechmann muestran en sus versos la disconformidad con la vida contemporánea mediante un lenguaje sencillo y directo, con fuerte presencia del habla coloquial. El objetivo de esta tendencia es remover la conciencia adormecida del hombre contemporáneo.

Pero la tendencia que más acogida ha tenido en la lírica actual es, sin duda, la **poesía de la experiencia**, en la que se inscriben algunos de los principales poetas de nuestro tiempo: Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes, Jon Juaristi, Carlos Marzal, Miguel d'Ors.

Los principales rasgos estilísticos que definen la poesía de la experiencia son:

- a. Se aleja del elitismo cultural de los «novísimos» para llegar a un público más amplio.
- b. Rechaza el experimentalismo para componer una poesía aparentemente sencilla.
- c. Recupera el uso de la métrica clásica (versos endecasílabos, heptasílabos, alejandrinos), aunque sin someterse a estrictas estructuras estróficas.
- d. Empleo de la ironía y el humor como herramientas líricas.
- e. Lenguaje conversacional en el que a menudo tienen cabida el coloquialismo y la frase hecha.

Desde el punto de vista temático, estos poetas se interesan especialmente por los **hechos cotidianos** y la vida en la gran ciudad. También puede encontrarse en sus poemas el análisis de **la propia intimidad** (las relaciones amorosas, la falta de estímulos vitales) y la preocupación por el **paso del tiempo**, aunque siempre observando estos sentimientos desde una posición escéptica y alejada de todo dramatismo.

3. Los poetas

3.1. Miguel Hernández

Nació en Orihuela (Alicante) en 1910, en el seno de una familia humilde. Su interés por la literatura le llevó a leer a los clásicos españoles (Garcilaso y Góngora, especialmente) y a los grandes autores del momento. No recibió una sólida formación universitaria, sino que fue un autodidacta. Con veinticuatro años marchó a Madrid, donde conoció a Vicente Aleixandre, que lo puso en contacto con otros miembros del Grupo del 27. También conoció a Pablo Neruda, poeta chileno con el que colaboró en diferentes proyectos y que fue determinante en su evolución ideológica hacia posiciones marxistas. Al estallar la guerra en 1936, Hernández se alistó como voluntario en el ejército republicano y participó activamente en recitales poéticos para las tropas. Tras la derrota republicana, el poeta intentó abandonar España; pero fue detenido y condenado a muerte, aunque se le conmutó la sentencia por treinta años de prisión. No obstante, el poeta enfermó de tuberculosis y murió en la prisión de Alicante en 1942.

Miguel Hernández es un poeta de difícil clasificación. Se le ha incluido, a veces, dentro del Grupo del 27 y en otras ocasiones se le ha considerado miembro de pleno derecho de la Generación de 1936. Lo cierto es que el escritor alicantino mantuvo relaciones artísticas con varios poetas del 27 —especialmente con Vicente Aleixandre y Rafael Alberti— y compartió con ellos algunos rasgos, como la influencia vanguardista de su primera obra y la posterior rehumanización. Sin embargo, su diferencia de edad, el alto grado de

compromiso político de algunos de sus libros y, sobre todo, la presencia de la familia y la experiencia cotidiana en su última obra lo acercan a la Generación del 36.

La obra lírica de Miguel Hernández da comienzo con un **primer periodo (1933 y 1936)** en el que se aprecia el paso desde la poesía pura, cercana al vanguardismo, a una lírica centrada ya en los problemas que afectan directamente a los seres humanos. En *Perito en lunas*, primero de sus libros, los poemas adoptan forma de adivinanzas y la metáfora se convierten en núcleo de la obra. El final del periodo llega con *El rayo que no cesa*, obra en la que la angustia derivada de las experiencias amorosas es ya el núcleo temático.

La **segunda etapa (1936-1938)** se define por el compromiso del autor con la causa republicana, que es la base de *Viento del pueblo*, libro escrito para educar estética y políticamente a los soldados. Menos politizado es *El hombre acecha*, cuyo tema principal es el dolor provocado por la barbarie bélica.

La **etapa final (1938-1942)** del itinerario lírico de Miguel Hernández está integrada por el *Cancionero y romancero de ausencias*, obra compuesta durante el encarcelamiento de sus últimos años de vida. Los poemas que lo componen, escritos con un lenguaje sencillo y directo, giran en torno a la ausencia de todo aquello que pudiera dotar de sentido su vida: el contacto con la naturaleza, la libertad y el amor de la familia.

3.2. Blas de Otero

Nacido en Bilbao en 1916, pasó su infancia y primera juventud entre la ciudad vasca y Madrid. Estudió Derecho y estuvo vinculado en sus primeros años a distintas organizaciones católicas, lo que le llevó a descubrir y apreciar la poesía mística y religiosa española. En 1945 sufrió una grave crisis depresiva que le hizo cuestionarse la fe religiosa y abrió la puerta a una poesía de contenido existencial. En la década de los cincuenta comienzan sus viajes a París, donde entra en contacto con círculos comunistas, y a otros lugares del mundo en los que se ponían en práctica diversas formas de gobierno marxista (URSS, Cuba, China). Al hilo de estas visitas, su poesía se llena también de contenido social. Tras unos años en que residió en Barcelona, el poeta se establece en Madrid en 1967, ciudad en la que murió el 29 de junio de 1979.

Los primeros poemas del escritor bilbaíno (1935-1943) se centran en los **asuntos religiosos**. Durante esta etapa, Blas de Otero compone un único libro —*Cántico espiritual*— en el que expresa su deseo de unión espiritual con Dios, siguiendo la tradición iniciada por San Juan de la Cruz y otros poetas místicos.

La crisis religiosa sufrida por el poeta en 1945 marca un cambio radical en su producción poética. Los tres libros siguientes —*Ángel fieramente humano*, *Redoble de conciencia* y *Ancia*— integran la **etapa existencial** de su obra, que se desarrolla entre 1945 y 1955. El lenguaje empleado se hace ahora bronco, lleno de connotaciones amargas y la sintaxis se rompe mediante incisos y encabalgamientos entre los versos. El tema que unifica estos tres libros es el de la búsqueda del **sentido de una existencia marcada por el dolor y la muerte**. El poeta intenta encontrar ese sentido a través del amor a Dios, pero solamente encuentra su silencio —como puede observarse en el poema siguiente—, y del amor carnal, aunque este resulta ser temporal y, por tanto, insatisfactorio. Solamente el amor hacia el prójimo ofrece una salida válida para el poeta.

Entre 1955 y 1965 Blas de Otero cultiva la **poesía social** en tres libros: *Pido la paz y la palabra*, *En castellano* y *Que trata de España*. En esta etapa el autor deja de concentrarse en la angustia del yo para atender a los problemas colectivos: la desigualdad, la injusticia, el presente de España, la búsqueda de la paz social y la fe en un futuro mejor.

La última etapa de la producción poética del escritor vasco (entre 1965 y 1979) se caracteriza por la **renovación del lenguaje poético**: utiliza más a menudo el verso libre y a la prosa poética, renuncia a la sencillez léxica de la etapa anterior y emplea abundantemente el recurso de la intertextualidad (la referencia a otros textos dentro del poema). En estos años compone dos nuevas obras —*Historias fingidas y verdaderas* y *Hojas de Madrid con La Galerna*—, además de preparar diversas recopilaciones de poemas anteriores.